

## EL CASTAÑO DE FILIPINAS.

Aunque este castaño es algo mayor que el de Europa, y difiere también de él por dos grandes rasgos de color rubio que se prolongan por sus carrillos y por los lados del cuello, así como por una tinta de púrpura que tiene sobre su manto, no es quizás sino la misma ave modificada por el clima. Esto podría decirse con más seguridad si los límites que separan las especies ó la cadena que las une nos fuesen más conocidos; pero ¿quién puede seguir la grande filiación de todas las genealogías en la naturaleza? Sería menester para esto haber nacido con ella, y tener por decirlo así observaciones contemporáneas. Ya es mucho que en el corto espacio que nos es dado examinarla, podamos observar sus pasos, indicar sus diferencias, y conjeturar las trasformaciones infinitas que ha podido sufrir ó hacer desde los tiempos en que trabajó sus obras.

## EL COLIMBO-FULICA.

Casi por todas partes donde quisiéramos señalar intervalos y hacer algunos cortes, encontramos que la naturaleza ha trazado líneas de unión; por manera, que sin dejar precipitadamente una forma para pasar á otra, toma de las dos, y compone un ser mixto que

reune los dos extremos, y llena así hasta el menor vacío del conjunto de un todo donde nada se ve aislado. Tales son los rasgos del ave colimbo-fúllica, que nos han remitido de la América meridional y que ha sido desconocida hasta el día. Hemosle dado este nombre porque se notan en ella los dos caracteres del colimbo y de la fúllica: tiene, como esta, la cola bastante ancha, y las alas sobradamente largas; todo sumanto es de un pardo aceitunado; la parte anterior del cuerpo, de un hermosísimo blanco; los dedos y las membranas que los guarnecen están cubiertos de rayas trasversales negras y blancas ó amarillentas, lo que produce un efecto muy agradable. Por lo demás, este colimbo-fúllica que se encuentra en Cayena es tan pequeño como nuestro castaño.

## LOS SOMORMUJOS.

Aunque hay muchas aves acuáticas que tienen el hábito de chapuzar y aun de llegar hasta el fondo del agua persiguiendo su presa, se ha dado con preferencia el nombre de *somormujos* á una pequeña familia particular de estas aves buceadoras, que difiere de las otras en tener el pico recto y puntiagudo, y los tres dedos anteriores unidos entre sí por medio de una membrana entera, de la cual sale un resalto en toda su longitud del dedo interno, que está sin embargo separado del posterior. Los somormujos tienen además las uñas pequeñas y puntiagudas, la cola muy corta y casi nula, los pies muy planos y colocados enteramente en la parte posterior del cuerpo, en fin, la pierna oculta en el abdomen, disposición muy propia para la

natacion, pero muy contraria para andar: en efecto, los somormujos, así como los colimbos, se ven obligados cuando están en tierra á mantenerse de pie en una situacion recta y casi perpendicular, sin poder guardar equilibrio en sus movimientos; en vez de que en el agua se mueven con tanta agilidad y prontitud que evitan la bala, sumergiéndose tan luego como ven el fogonazo, ó lo que es lo mismo, al punto que sale el tiro: por esto los buenos cazadores cuando tiran á estas aves ponen un pedazo de carton en su escopeta, con el cual, dejando descubierto el punto, ocultan el fogonazo á la vista del ave.

### EL GRAN SOMORMUJO.

Este somormujo es casi del tamaño y de la alzada de la oca. Es conocido en los lagos de Suiza; y el nombre de *studer* que le dan en Constanza, indica, segun Gessner, lo pesado que es en tierra y su impotencia para andar, a pesar del esfuerzo que hace a la vez con los pies y con las alas. Solo arranca el vuelo en el agua: pero sus movimientos son mas fáciles y ligeros en este elemento, como vivos y rápidos; se sumerge hasta gran profundidad, y nada entre dos aguas hasta cien pasos de distancia, sin subir para respirar; una porcion de aire encerrada en la traquearteria dilatada suministra el necesario durante este tiempo para la respiracion de este anfibio alado, que al parecer pertenece menos al elemento del aire que al de las aguas. Lo mismo sucede con los otros somormujos y colimbos, los cuales recorren el agua libremente y en todos sentidos, y encuentran en ella

su subsistencia, su abrigo y su asilo; pues si el ave de rapiña comparece en el aire ó si un cazador se presenta en la playa, no encuentra el somormujo su salud en el vuelo, ni se sirve de el para huir, sino en el agua donde se sumerge y oculta á la vista de todos sus enemigos. Pero el hombre, mas poderoso todavía por su destreza que por su fuerza, sabe armarle lazos hasta en el fondo de su asilo: una red, un sedal echado en el agua con un pececillo por cebo, son los artificios con que se cogen estas aves al tragar la presa. Mueren queriendo alimentarse, y mueren en el mismo elemento en que han nacido; pues se encuentra su nido colocado sobre el agua, en medio de grandes juncos.

Observa Aristóteles y con razon, que los somormujos empiezan á hacer sus crias á principios de la primavera, y que las paviotas no anidan sino á fines de dicha estacion ó á principios del verano; pero Plinio que las mas veces no hace mas que copiar á este primer naturalista, lo contradice impropriamente aqui, empleando el nombre de *mergus* para designar una ave acuática que anida sobre los árboles: este hábito que pertenece al cuervo marino y á otras aves acuáticas, no es en manera alguna el del somormujo, puesto que anida al pie de los juncos.

Algunos observadores han escrito que este gran somormujo era muy silencioso; pero Gessner le atribuye un grito particular y muy fuerte: no obstante, es verosímil que no se le oiga sino rara vez.

Parece que Willughby reconoce en esta especie una variedad que difiere de la primera en que el ave tiene el dorso de un solo color uniforme, en vez de que el gran somormujo comun tiene el manto ondeado de gris-blanco sobre gris-pardo, con el mismo pardo matizado y salpicado de blanquizco en la parte superior de la cabeza y del cuello, que está ademas

adornado por debajo como un semi-collar pintado de los mismos colores, y terminado por el hermoso blanco del pecho y de la parte inferior del cuerpo.

### EL PEQUEÑO SOMORMUJO.

Este pequeño somormujo se parece mucho al grande en los colores y tiene así mismo toda la parte anterior del cuerpo blanca, y el dorso y la superior del cuello y de la cabeza de un ceniciento negruzco salpicado todo de gotitas blancas; pero sus dimensiones son mucho menores, pues los mas grandes tienen á lo mas dos pies desde la punta del pico á la de la cola, dos pies y cuatro pulgadas hasta el extremo de los dedos, y dos pies y once pulgadas de abertura de alas; mientras que el gran somormujo tiene mas de cuatro pies y ocho pulgadas, y dos pies y once pulgadas desde el pico á las uñas. Por lo demas, sus hábitos naturales son con corta diferencia los mismos.

Los somormujos de esta especie se ven en todos tiempos en nuestros estanques, de donde no salen sino cuando el hielo les obliga á pasar á los rios y á los arroyos de agua viva: en este caso parten todos por la noche, pero solo se alejan lo menos posible de su primer domicilio. Ya en tiempo de Aristóteles se habia observado que el invierno los hacia desaparecer; y dice tambien este filósofo que su puesta es de dos ó de tres huevos; pero nuestros cazadores aseguran que es de tres ó cuatro, y añaden que cuando alguno se acerca al nido, la madre se precipita y se sumerge en el agua, y los polluelos, aunque recién nacidos, se echan tambien tras de ella para seguirla. Estas aves

nadan y chapuzan siempre con ruido y con un movimiento vivísimo de alas y de cola; y el movimiento de sus pies se dirige cuando nadan no de adelante atrás, sino de lado y cruzándose diagonalmente. Herbert observó este movimiento en uno de estos somormujos que tenia cautivo, el cual estando sujeto únicamente con un cordon bastante largo, tomaba siempre esta direccion, sin que pareciese haber perdido cosa alguna de su libertad natural, pues se hallaba en un rio donde buscaba su vida echándose sobre los pececillos que encontraba.

### EL MERGANSAR.

El mergansar, dice Belon, hace tanto daño en un estanque como podria hacerlo un bíbaro ó castor; por lo cual, añade, da el populacho á esta ave el nombre de *bíbaro*. Pero parece que Belon se engaña en esto, lo mismo que el populacho, con respecto al bíbaro ó castor, el cual no come pescado, sino cortezas y ramas tiernas: mejor hubiera sido comparar esta ave ictiófaga con la nutria, puesto que de todos los animales cuadrúpedos ninguno destruye tanto pescado como ella.

El mergansar guarda un medio en cuanto al tamaño entre el ánade y la oca; pero su alzada, su plumage y su vuelo corto le dan mas semejanza con el ánade. Gessner le llama con poca exactitud *oca-somormujo*, únicamente por la semejanza del pico con el del somormujo, á pesar de que esta semejanza es muy imperfecta. El pico del mergansar es con corta diferencia cilindrico y recto hasta la punta, como el

del somormujo: pero difiere de él en que esta punta es corva y caída á modo de uña retorcida, de sustancia dura y córnea; y además en que sus bordes están guarnecidos de festones dirigidos hácia atrás. La lengua está erizada de papilas duras y vueltas hácia atrás como los festones del pico, las cuales le sirven para sujetar el pez resbaladizo, y hasta para llevarlo al garguero; pues es tan voraz, que se traga peces demasiado gruesos para poderlos introducir enteros en su estómago: así es, que la cabeza es lo que primero entra en el esofago, y se digiere antes que el cuerpo pueda bajar en él.

El mergansar nada con todo el cuerpo metido dentro del agua y con la cabeza únicamente fuera; chapuza profundamente; permanece mucho tiempo bajo del agua, y recorre un largo espacio antes de volver á salir. Aunque tiene las alas cortas, su vuelo es bastante rápido; las mas veces vuela sobre el agua, y entonces parece casi enteramente blanco; por lo que en algunos parages, como en Bria, donde es muy raro, le dan el nombre de *mergansar blanco*. Sin embargo, tiene la parte anterior del cuerpo lavada de amarillo-pálido; la superior del cuello con toda la cabeza es de un negro con visos verdes; y la pluma, que es fina, sedeña, larga, y erizada desde la nuca hasta la frente, aumenta mucho el volumen de la cabeza. El dorso es de tres colores: negro en la parte alta y en las grandes remeras de las alas, blanco en las medianas y la mayor parte de las coberteras, y muy lindamente orlado de gris sobre blanco en el obispillo; la cola es gris; y los ojos, los pies y una parte del pico son rojos.

El mergansar, es, como se ve, un ave muy hermosa, pero su carne es seca y bastante mala de comer. La forma de su cuerpo es ancha y sensiblemente aplanada sobre el dorso. Se ha observado que la

tráquea tiene tres prominencias, de las cuales la última, cerca de la bifurcacion, encierra un laberinto huesoso; y este aparato contiene el aire que puede respirar el ave cuando está bajo del agua. Dice tambien Belon que la cola del mergansar, segun observacion que ha hecho, está las mas veces como machacada y vueltas las plumas al revés cerca de la punta; y añade que esta ave se encarama y hace su nido, como el cuervo marino, sobre los árboles ó entre las rocas: pero Aldrovando dice al contrario y con mas verosimilitud, que el mergansar anida en la playa y no se separa de las aguas. Por lo que hace á nosotros, no hemos tenido ocasion de comprobar este hecho, pues estas aves no comparecen sino de tarde en tarde en nuestras provincias de Francia, y todas las noticias ó esplicaciones que sobre ellas nos han dado dicen únicamente que se encuentran en diferentes parages, pero siempre en invierno. Créese generalmente en Suiza que su aparicion en los lagos anuncia un invierno largo; y aunque esta ave debe de ser bastante conocida en en las márgenes del Loira, puesto que allí segun Belon le han dado el nombre que tiene, parece, en vista de lo que dice este mismo observador, que va á pasar los inviernos en climas mucho mas meridionales, porque es del número de aquellas aves, dice Belon, que vienen del Norte hasta Egipto para pasar el invierno; aunque de las propias observaciones de este autor se desprende que se encuentra tambien en el Nilo no solo en invierno sino tambien en todas las épocas del año, lo que es difícil conciliar.

En el género del mergansar la hembra es siempre mucho mas pequeña que el macho, y difiere tambien de él, como en la mayor parte de las especies de aves acuáticas, en los colores; pues tiene la cabeza roja y el manto gris. De esta hembra, descrita por

Belon con el nombre de *bibaro*, forma Brisson su séptima especie de mergansar.

### EL PELICANO.

El pelicano es mas notable é interesante para un naturalista por lo alto de su talla y por la gran bolsa que tiene debajo del pico, que por la celebridad fabulosa de su nombre, consagrado en los emblemas religiosos de los pueblos ignorantes. Bajo la figura de esta ave se ha representado la ternura paternal, desgarrándose el seno para alimentar con su sangre a su lánguida familia; pero esta fábula, que los egipcios contaban ya con referencia al buitre, no debia aplicarse al pelicano, que vive en medio de la abundancia, y á quien ha dado naturaleza, de mas que á las otras aves pescadoras, una gran bolsa, en la cual lleva y pone de reserva la amplia provision del producto de su pesca.

El pelicano iguala y aun escede en grandor al cisne; y sería la mas grande de las aves si el albatros no fuese mas abultado, y si el flameaco no tuviese las piernas mucho mas altas. El pelicano las tiene al contrario muy cortas, pero tan estensas las alas, que su vuelo mide de trece ó catorce pies. Por lo tanto se mantiene con mucha facilidad y por mucho tiempo en el aire, donde se balancea con ligereza, y no cambia de lugar sino para caer á plomo sobre su presa, que no se puede escapar; porque la violencia del choque y la grande estension de las alas que azotan y cubren la superficie del agua, la hacen borbotar, la remolignan y aturden al pez en términos que ya no puede

huir. Asi es como pescan los pelicanos cuando están solos; pero en bandadas saben variar sus maniobras y obrar de consuno, pues se les vé ordenarse en línea y nadar en compañía, formando un gran círculo que van reduciendo poco á poco para encerrar en él á los peces, y repartirse con comodidad su presa.

Estas aves suelen pescar durante las horas de la mañana y de la tarde en que los peces están en movimiento, y eligen los parages en que mas abundan; no deja de ser un espectáculo curioso el verles rasar el agua, elevarse algunas varas sobre ella, caer con el cuello estirado y su bolsa medio llena, levantarse despues con fuerza, volver á caer de nuevo, y continuar este egercicio hasta que aquella ancha alforja se ha llenado enteramente; despues de lo cual van á comer y á digerir su pesca con toda comodidad en la punta de alguna roca, donde se quedan descansando y como aletargados hasta la tarde.

Paréceme que sería posible sacar partido de este instinto del pelicano, que no come su presa desde luego, sino que la acumula para su provision: y que se podría hacer de él, como del cuervo marino, un pescador doméstico, lo que segun aseguran han conseguido los chinos. Labat cuenta tambien que ciertos salvages tenian un pelicano adiestrado, al cual dejaban partir por la mañana despues de haberle pintado de rojo con achiote, y volvia por la tarde á la cabaña con la bolsa llena de pescados que ellos le hacian vaciar.

Esta ave debe ser muy nadadora; es perfectamente palmípeda, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola pieza de membrana; la cual, así como los pies, son rojos ó amarillos segun la edad. Parece tambien que con el tiempo adquiere esta hermosa tinta rosácea tierna y como trasparente, que dá á su plumage el lustre de un barniz.

Las plumas del cuello no son mas que un plumon corto, pero las de la nuca son mas largas, y forman una como cresta ó moñito. La cabeza está como aplanada por los lados; los ojos son pequeños y están colocados en dos anchos carrillos, y la cola se compone de diez y ocho rectrices. Los colores del pico son de amarillo y rojo-pálido en campo gris, con algunos rasgos de rojo-encendido en el medio y hacia la punta; este pico está aplanado por encima á manera de una ancha hoja ó plancha, realzada en toda su longitud con una arista, y terminada en punta de gancho; el interior de esta hoja, que compone la mandíbula superior, presenta cinco nervosidades salientes, de las que las dos esternas forman unos bordes cortantes; la mandíbula inferior consiste solo en dos ramas flexibles que se prestan á la estension de la bolsa membranosa que está unida á ellas, y cuelga por debajo como bolsa en forma de nasa. Este saco puede contener unas diez azumbres de líquido, y es tan ancha y larga que se puede meter en ella el pie, ó introducir el brazo hasta el codo. Dice Ellis que ha visto á un hombre meter en ella su cabeza; pero no por eso creeremos lo que refiere Sancio de que una de estas aves dejó caer desde lo alto de los aires un niño negro que llevaba en su saco.

Esta grande ave parece susceptible de alguna educacion, y hasta de cierta viveza á pesar de su pesadez; no tiene nada de arisca, y se acostumbra fácilmente al hombre. Belon vió un pelicano en la isla de Rodas que se paseaba familiarmente por la ciudad; y Culmann cuenta, en Gessner, la historia famosa de aquel pelicano que seguía al emperador Maximiliano, volando sobre el ejército cuando iba de marcha, y remontándose algunas veces tan alto que no parecia mayor que una golondrina, aunque tenia quince pies (del Rhin) de punta á punta de alas.

Esta gran fuerza de vuelo seria admirable en un ave que pesa veinte y cuatro ó veinte y cinco libras, si no fuese maravillosamente auxiliada por la gran cantidad de aire de que se llena su cuerpo, como tambien por lo ligero de su armazon; pues todo su esqueleto no pesa mas que libra y media. Son tan delgados sus huesos que son transparentes, y pretende Aldrovando que hasta carecen de tuétano: seguramente debe el pelicano su larga vida á la naturaleza de estas partes solidas que no se osifican hasta muy tarde; y se ha observado que en estado de cautiverio vivia mucho mas tiempo que la mayor parte de las otras aves.

Por lo demas, sin ser el pelicano enteramente extraño en nuestras comarcas, es sin embargo bastante raro, sobre todo en el interior de las tierras. Nosotros conservamos en el Gabinete los despojos de dos de estas aves, muerta una en el Delfinado y la otra en el Sona; y Gessner hace mencion de una, cogida en el lago de Zurich, que fué mirada como ave desconocida. Tampoco es muy comun en el Norte de Alemania, aunque se ven en gran número en las provincias meridionales que baña el Danubio. La residencia de dichas aves sobre esterior es un hábito ya muy antiguo en ellas; pues Aristóteles, que las coloca entre aquellas que se reunen en bandadas, dice que parten desde el Estrimon, y que esperándose unas á otras antes de traspasar la sierra, se dejan caer todas juntas y anidan á orillas de Danubio. Este caudaloso rio y el Estrimon son, pues, segun parece, los límites de las comarcas donde van en bandadas desde el Norte al Mediodia respecto á nuestro continente; pero Plinio, por no haber conocido bien su camino, las hace venir desde el extremo septentrional de las Galias, donde son estrangeras, y parece lo son todavia mas en la Suecia y en los climas mas septentrionales: por lo menos asi

lo indica el silencio que sobre el particular guardan todos los naturalistas del Norte; pues lo que dice acerca de esto Olao Magno no es mas que una recopilacion mal redactada de lo que escribieron los antiguos sobre el onocrótalo, sin presentar hecho alguno para probar su paso ó su mansion en las comarcas del Norte. No parece tampoco que el pelicano frecuenta la Inglaterra, puesto que los autores de la *Zoologia británica* no le cuentan en el número de los animales bretones, y que Charleton refiere que se veian en su tiempo en el sitio real de Windsor algunos pelicanos que fueron enviados de Rusia. Efectivamente se ven, y aun con bastante frecuencia, en los lagos de la Rusia roja y de la Lituania, como tambien en la Volhinia, en la Podolia y en la Pokucia, segun Rzaczyusky; pero no llegan á las partes mas septentrionales de la Moscovia, como pretende Ellis. En general estas aves pertenecen especialmente, segun parece, á climas mas cálidos que frios.

Reuniendo, pues, las noticias de varios navegantes, vemos que los pelicanos se encuentran en todas las comarcas meridionales de nuestro continente, y que se ven en mayor número en las del Nuevo Mundo. Son muy comunes tambien en Africa á orillas del Senegal y del Gambia, donde los negros les dan el nombre de *pokko*: la gran lengua de tierra que obstruye el embocadero del primero de estos rios está cubierta de estas aves; y se encuentra igualmente en Loango y en las costas de Angola, de Sierra-Leona y de Guinea. En la bahía de Saldaña se ven mezclados entre la multitud de aves que pueblan el aire y el mar de aquellas playas. Hallanse asi mismo en Madagascar, en Siam, en la China, en las islas de la Sonda y en las Filipinas, especialmente en las pesquerías del gran lago de Manila. Algunas veces se ven tambien en alta mar, y en fin, se han hallado en las remotas tierras

del Océano indio, como en la Nueva Holanda, donde dice Cook que son de extraordinario tamaño.

El pelicano pesca igualmente en agua dulce y en el mar; por lo que no debe extrañarse se le encuentre en los rios caudalosos; pero es verdaderamente singular que nunca acuda á las tierras bajas y húmedas bañadas por los rios caudalosos, y que frecuente países mas secos, como la Arabia y la Persia, donde es conocido con el nombre de *aguador* (*tacab*). Se ha observado que como se ve en la necesidad de alejar su nido de las aguas que son muy frecuentadas por las caravanas, lleva desde muy lejos agua dulce en su saco para dar de beber á sus hijos. Los supersticiosos musulmanes dicen que Dios ha mandado á esta ave frecuente el desierto para en caso de necesidad apagar la sed de los peregrinos que van á la Meca, asi como en otro tiempo envió al cuervo que alimentó á Elias en la soledad. Por esto, haciendo alusion los egipcios al modo como esta grande ave guarda el agua en su bolsa, le han dado el nombre de *camello del rio*.

Por lo demás, no se debe confundir al pelicano de Berbería de que habla el doctor Shaw con el verdadero pelicano, puesto que dice este viagero que no es mayor que un frailecillo; y lo mismo puede decirse del pelicano de Kolbe, que es el ave llamada *espátula*. Pigafetta, despues de haber conocido bien al pelicano en la costa de Angola, se engaña dando su nombre á un ave de Loango, de piernas muy altas como la garza; y dudamos tambien mucho que el alcastraz, que algunos viageros dicen haber encontrado en alta mar entre el Africa y la América, sea nuestro pelicano, por mas que los españoles de Filipinas y de Méjico le hayan dado el nombre de *alcastraz*; porque el pelicano se aleja poco de las costas, y cuando se le encuentra en alta mar, puede el navegante dar por cierta la proximidad de la tierra.

De los dos nombres *pelecan* y *onocrótalo* que dieron los antiguos á esta grande ave, tiene el último relacion con el extraño sonido de su voz, que compararon con el rebuzno de un asno. Klein piensa que el pelicano despide este sonido estrepitoso metiendo el cuello dentro del agua; pero este hecho parece se ha tomado del esparavan, porque el pelicano alza su voz ronca lejos del agua, y despide en el aire sus mas fuertes gritos. Eliano describe y caracteriza bien al pelicano con el nombre de *cela*; pero no se sabe porque lo da como ave de las Indias, puesto que se encuentra y sin duda se encontraba ya entonces tambien en Grecia.

El primer nombre *pelecan* ha dado ocasion á un error de los traductores de Aristóteles y hasta de los de Ciceron y de Plinio, pues han traducido *pelecan* por *platea*, y han confundido asi el pelicano con la espátula; y el mismo Aristóteles, diciendo que el pelicano se traga los mariscos de concha delgada y los vuelve á arrojar medio digeridos para separar las conchas, le atribuye un hábito que conviene mas á la espátula, respecto á la estructura de su esófago: porque la bolsa del pelicano no es un estómago donde el ave empiece á hacer la digestion; y Plinio compara impropriamente el modo con que el onocrótalo (pelicano) se traga y vuelve á tomar sus alimentos, con el de los animales ruminantes. «Nada hay en esto, dice muy bien Perrault, que no entre en el plan general de la organizacion de las aves: todas tienen un buche en cual se encierra su comida; el pelicano lo tiene en lo exterior y lo lleva debajo del pico en vez de tenerlo oculto en lo interior y colocado en la parte baja del esófago; pero este buche exterior no tiene el calor digestivo de que está dotado el de las demas aves, y el pelicano lleva frescos en su bolsa los pescados de su pesca á sus polluelos. Para sacarlos del saco no hace

mas que apretarlo contra el pecho; y este acto, muy natural, es el que puede haber dado lugar á la fabula tan generalmente esparcida de que el pelicano se desgarrá el pecho para alimentar á sus hijos con su propia sustancia.»

El nido del pelicano se encuentra comunmente á orillas del agua y colocado sobre el suelo; por manera, que Salerno parece haber confundido la espátula con el pelicano cuando dice que anida sobre los árboles. No obstante, aunque esto no es asi, es cierto por lo menos que se encarama en ellos á pesar de su pesadez y sus anchos pies palmeados; y este hábito, que nos hubiera admirado menos en los pelicanos de América, porque muchas aves acuáticas de aquella region tienen el hábito de encaramarse, se nota igualmente en los pelicanos de Africa y de otros puntos de nuestro continente.

Por lo demás, esta ave no menos voraz que destructora, absorbe en una sola pesca tanto pescado como el que necesitarian seis hombres para su comida. Trágase con la mayor facilidad un pescado de siete ó de ocho libras, y aseguran que come tambien ratas y otros animalejos; y hasta dice Pison haber visto á un pelicano tragarse á un gato vivo, y que era este pelicano tan familiar que iba al mercado donde los pescadores se daban prisa cuando le veian á atarle su saco, sin cuya precaucion les robaba sustilmente algunos peces.

El pelicano come de lado, y cuando le echan algun pedazo lo arrebatá en un instante. Esta bolsa donde él almacena todas sus rapiñas, se compone de dos pieles: la interna es continuacion de la membrana del esófago, y la esterna no es mas que una prolongacion de la piel del cuello, sirviendo las arrugas con que se dobla para tener recogido el saco, que cuando vacio se pone flojo. Hácese uso de estas bolsas

de pelicano para guardar tabaco de humo, como si fueran vejigas; por lo que las llaman en nuestras islas *blagues* ó *blades*, de la palabra inglesa *bladder* que significa *vejiga*; y hay quien pretende que cuando están preparadas ó trabajadas, son estas pieles mas hermosas y suaves que las del cordero: algunos marinos suelen hacerse con ellas gorros, los siameses fabrican cuerdas de instrumentos, y los pescadores del Nilo se sirven de este saco unido todavia á la mandíbula para hacer vasijas propias para echar el agua fuera de sus barcas, ó para llenarlas de ella y conservarla, porque esta piel tiene la propiedad de no empaparse ni corromperse en el agua.

Parece que la naturaleza ha provisto con una atencion singular á que el pelicano no quedase sofocado cuando para tragarse su presa abre enteramente su bolsa en el agua: separándose entonces la tráquea de las vértebras del cuello, se dirige hácia adelante, y fijándose debajo de esta bolsa, produce en ella un aumento muy sensible; y al mismo tiempo dos músculos en forma de esfínteres comprimen el esófago y cierran la entrada al agua. En el fondo de esta misma bolsa se halla oculta una lengua tan corta, que se ha creído que el ave no la tenia. Las aberturas de la nariz son tambien casi invisibles, y están colocadas en la raiz misma del pico; el corazon es muy grande; el bazo, muy pequeño; y los ciegos son igualmente pequeños, y bastante inferiores á los de la oca, del ánade y del cisne. En fin, asegura Aldrovando que el pelicano no tiene mas que doce costillas, y observa que una membrana fuerte provista de músculos tambien muy dobles cubre los brazos de las alas.

Pero una observacion muy interesante es la de Mery y del P. Tachard sobre el aire que está esparcido bajo de la piel del cuerpo entero del pelicano: puede decirse tambien que esta observacion es un

hecho general, que se ha manifestado de un modo mas evidente en el pelicano, pero que puede reconocerse igualmente en todas las aves; y Lorry, célebre y docto médico de París, lo ha demostrado por medio de la comunicacion del aire hasta en los huesos y en los cañones de las plumas de los volátiles. En el pelicano pasa el aire desde el pecho á los senos axilares, desde los cuales se insinúa en las vesículas de una membrana celular espesa é hinchada que cubre los músculos y envuelve todo el cuerpo bajo de la membrana donde se inyectan las plumas: estas vesículas están hinchadas de aire en términos que comprimiendo el cuerpo de esta ave, vese salir una cantidad de él por todas partes bajo de los dedos. En la espiracion pasa el aire comprimido desde el pecho á los senos, y desde allí se esparce luego por todas las vesículas del tegido celular, tambien se puede, soplando en la tráquea hacer sensible á la vista este trayecto del aire, y es fácil concebir cuanto puede aumentar el pelicano por este medio su volúmen sin adquirir mayor peso, y quanto debe esta propiedad facilitar tambien el vuelo del ave.

Por lo demas, no habia necesidad de prohibir la carne del pelicano entre los judios como inmunda, porque basta por si sola para que todos repugnen comerla por su olor de marisco y su grasa aceitosa: no obstante, algunos navegantes la han comido á falta de otra.

#### EL CUERVO MARINO, O CUERVO CALVO.

El nombre de *cormoran* que se dá en francés á esta ave se pronunciaba anteriormente *cormaran*, *cormarin*, y viene de *cuervo marino* ó *cuervo de mar*.

Los griegos le llamaban *cuervo calvo*; pero nada tiene de comun con el cuervo mas que su plumage negro, que hasta difiere del cuervo en ser suave y de un negro menos fuerte.

El cuervo marino es una ave bastante grande, de pies palmeados, tan buen bazo como nadador, y gran destructor de pescado. Es con corta diferencia del tamaño de la oca, pero no tan lleno de carnes como aquella, mas bien delgado que grueso, y prolongado por medio de una cola larga y mas abierta que lo es comunmente la de las aves acuáticas: compónese esta cola de catorce plumas tiesas como las de la cola del pico, y son como todo lo restante del plumage de un negro con lustre verde. El manto está ondeado de festones negros en campo pardo; pero estos matices varían en diferentes individuos, porque dice Salerno que el color del plumage es alguna vez de un negro verdoso. Todos tienen dos manchas blancas en el lado exterior de las piernas, con una gorguera blanca que ciñe la parte alta del cuello en forma de haberol; y véñese tambien algunas hebras blancas, como cerdas, erizadas sobre la parte alta del cuello y la superior de la cabeza, de la que la anterior y los lados son calvos. Una piel tambien desnuda guarnece la mandíbula inferior del pico, que es recto hasta la punta, donde se encorva en forma de gancho muy agudo.

Esta ave es del certo número de aquellas que tienen los cuatro dedos sujetos y adheridos por medio de una membrana de una sola pieza, y cuyo pie provisto de este ancho remo indica ya un animal nadador: no obstante, el cuervo marino permanece menos tiempo en el agua que otras muchas aves acuáticas cuyas palas no son ni tan continuas ni tan anchas como las suyas. Tambien arranca frecuentemente el vuelo y se posa sobre los árboles. Aristóteles le atri-

buye este hábito con exclusion de todas las demas aves palmívedas; pero no es así, pues este hábito le es comun con el pelicano, con el pájaro bobo, con el rabihorcado, con el anhinga, y con el rabo de junco; y lo mas singular es que todas estas aves forman con el cuervo marino el corto número de las especies acuáticas que tienen los cuatro dedos enteramente prendidos por medio de membranas continuas: conformacion que ha dado lugar á que los ornitólogos modernos reuniesen estas cinco ó seis aves en una sola familia, designándolas en comun con el nombre genérico de *pelicano*. Pero solo en una generalidad escolástica, y violentando la analogia, es como se puede, por la relacion única de la similitud de una sola parte, dar el mismo nombre á especies que difieren tanto entre sí, como la del rabo de junco, por ejemplo, de la del verdadero pelicano.

El cuervo marino es tan diestro en pescar y tan voraz al propio tiempo, que cuando se tira á un estanque hace él solo mas estrago que una bandada entera de otras aves pescadoras; pero afortunadamente permanece casi siempre á orillas del mar, y es raro que se le encuentre en comarcas distantes de él. Como puede permanecer mucho tiempo sumergido, y nada bajo del agua con la rapidez del rayo, no es fácil que se le escape su presa, y casi siempre vuelve á aparecer sobre la superficie con un pez en el pico. Para tragárselo se vale de una maña singular: tira el pez en el aire, y con la mayor destreza lo vuelve á recibir de cabeza dentro del pico, por manera que las aletas se bajan al pasar por el garguero mientras que la piel membranosa que guarnece la mandíbula inferior se presta y se estiende tanto como es necesario para recibir y dejar pasar el cuerpo entero, que con frecuencia es muy grande en comparacion del cuello del ave.

En algunos países, como en la China y en otro tiempo en Inglaterra, han sabido sacar partido de la habilidad que tiene el cuervo marino para pescar, haciendo de él un pescador doméstico: apretábanle al efecto la parte inferior del cuello con una especie de lazo para que no pudiese tragar la presa, y le acostumbaban á volver cerca de su amo con el pez que traía en el pico. Vense en los rios de la China cuervos marinos con el lazo y posados sobre la proa de los barcos, echarse al agua, sumergirse á una señal dada con el remo, y volver á aparecer luego con su presa, que se le quita del pico. Este ejercicio se continúa hasta que satisfecho el amo de la pesca, le desata el lazo del cuello, y le permite pescar por su propia cuenta.

Únicamente el hambre puede dar actividad al cuervo marino, pues se vuelve perezoso y pesado apenas está satisfecho: así es que adquiere mucha gordura, y aunque tiene un olor muy fuerte y su carne no es buen bocado, no la desdennan siempre los marineros, para quienes el manjar fresco mas sencillo ó mas grosero, es con frecuencia mas delicioso que lo son los bocados mas finos para nuestra delicadeza.

Por lo menos los navegantes pueden encontrar este pobre recurso en todos los mares, pues se ve al cuervo marino en los parages mas remotos, en las Filipinas, en la Nueva Holanda, y hasta en la Nueva Zelanda. Hay en la bahía de Saldaña una isla llamada de los Cuervos marinos, porque está por decirlo así cubierta de estas aves. No son menos comunes en otros sitios del cabo de Buena-Esperanza. «Vense algunas veces, dice el vizconde de Querhoent bandadas de mas de trescientos en la rada del Cabo. Son poco tímidos, sin duda á causa de la poca guerra que les hacen; pero son naturalmente perezosos, pues los he visto permanecer mas de seis horas seguidas

sobre las bovas de nuestras anclas. Tienen guarnecida la mandíbula inferior del pico de una piel de bello color anaranjado, la cual se estiende algunas líneas por debajo de la garganta, y la hincha el ave á su antojo; el iris es de un hermoso verde-claro, la pupila negra, y el contorno de los párpados circuidos de una piel violada; la cola tiene la misma conformacion que la del pico, pues se compone de catorce rectrices duras y agudas. Estos cuervos cuando viejos son negros, pero los jóvenes del año son enteramente grises, y no tienen la piel anaranjada del pico. Todos estaban muy gordos.

Los cuervos marinos de Kamtschatka pasan la noche juntos en bandadas sobre las puntas de las rocas escarpadas, desde donde caen frecuentemente en tierra durante su sueño, y son entonces presa de las zorras, que siempre están en acecho. Los kamtschadales van por la noche á buscar sus huevos en los nidos, á riesgo de caer en los precipicios ó en la mar; y para coger las mismas aves atan un lazo corredizo en la punta de un palo largo: como este indolente cuervo no se mueve cuando está ya acostado, no hace mas que volver la cabeza á una y á otra parte para evitar el lazo que le presentan, hasta que en fin logran pasárselo por el cuello.

El cuervo marino tiene la cabeza sensiblemente aplanada, como casi todas las aves buceadoras, los ojos están colocados muy adelante y cerca de los ángulos del pico, cuya sustancia es dura y luciente como el asta: los pies son negros, cortos y muy recios; el tarso es muy ancho y lateralmente aplanado, la uña del medio está dentellada en el lado interno á modo de sierra, como la de la garza; los brazos de las alas son bastante largos, pero guarnecidos de remeras cortas, lo que hace que vuele de un modo pesado, como lo observa Schwenckfeld; pero este naturalista es

el único que dice haber observado un huesecillo particular que naciendo detrás del cráneo, baja, dice, en forma de lámina delgada para inyectarse en los músculos del cuello.

### EL PEQUEÑO CUERVO MARINO Ó AVE BOBA.

La pesadez, ó por mejor decir, la pereza natural de todos los cuervos marinos es todavía mayor en este, puesto que todos los viajeros le han dado el epíteto de *shagy*, *niais* ó *nigaud* (bobo). Esta pequeña especie de cuervo marino no está menos diseminada que la primera. Encuéntrase especialmente en las islas y en los extremos de los continentes australes, y los señores Cook y Forster la han visto establecida en la isla de Georgia. Esta última tierra, inhabitada y casi inaccesible al hombre, está poblada de estos pequeños cuervos, que parten su dominio con los pingüinos, y se establecen en las mazorcas de la grama grosera que es casi el único producto vegetal de aquella tierra helada, así como de la de los Estados, donde se encuentran asimismo estas aves en grandísimo número. Una isla del estrecho de Magallanes que se vió toda poblada de ellas, fué llamada por Cook *isla de Shagg*, ó *isla de los Bobos*. En aquellas estremidades del globo la naturaleza entumecida por el frío deja subsistir aun cinco ó seis especies de animales, volátiles ó anfibios; últimos habitantes de aquellas tierras invadidas por el hielo, y que viven en medio de una calma apática que se puede considerar como el preludio del silencio eterno que pronto debe reinar en aquellos tristes sitios. «Se asombra uno, dice Cook, al

ver la paz de aquella tierra: los animales que la habitan parece han formado una liga para no turbar su mútua tranquilidad; los leones marinos ocupan la mayor parte de la costa, los osos marinos habitan en el interior de la isla, y las aves bobas en las rocas mas elevadas; los pingüinos se establecen donde pueden comunicar mas facilmente con el mar; y las otras aves eligen sitios mas retirados; hemos visto á todos estos animales mezclarse y andar juntos como un rebaño doméstico, ó como las aves que están en un corral, sin que intenten jamás hacerse daño.

En aquellas tierras medio heladas, y enteramente desnudas de árboles, anidan estas aves bobas en las costas escarpadas ó en las puntas de las rocas que se adelantan en el mar. En algunos puntos suelen encontrarse tambien sus nidos entre las espadañas ó sobre altas mazorcas de grama, donde se reunen á millares. El ruido de un tiro no basta para dispersar á estas aves, que al oirlo no hacen mas que levantarse en alto algunos pies y dejarse caer nuevamente sobre sus nidos. Esta caza no exige ni aun armas de fuego, pues se las puede matar á palos, sin que la vista de sus compañeros tendidos y muertos las determine á huir y á sustraerse de la misma suerte. Por lo demas, su carne, especialmente la de los jóvenes, es bastante buena de comer.

Estas aves no se internan mucho en el mar, y rara vez pierden la tierra de vista: están cubiertas como los pingüinos de una pluma muy fuerte y espesa, y muy propia para guardarlas de los rigurosos y continuos frios de las regiones glaciales en que habitan.

Véanse estas aves en gran número en la costa de Cornualles en Inglaterra, y en el mar de Irlanda, sobre todo en la isla de Man, y se encuentran asimismo en las costas de Prusia y en Holanda cerca de Sevenhuis, donde anidan sobre los grandes árboles. Wi-